

Febrero-Julio 2022

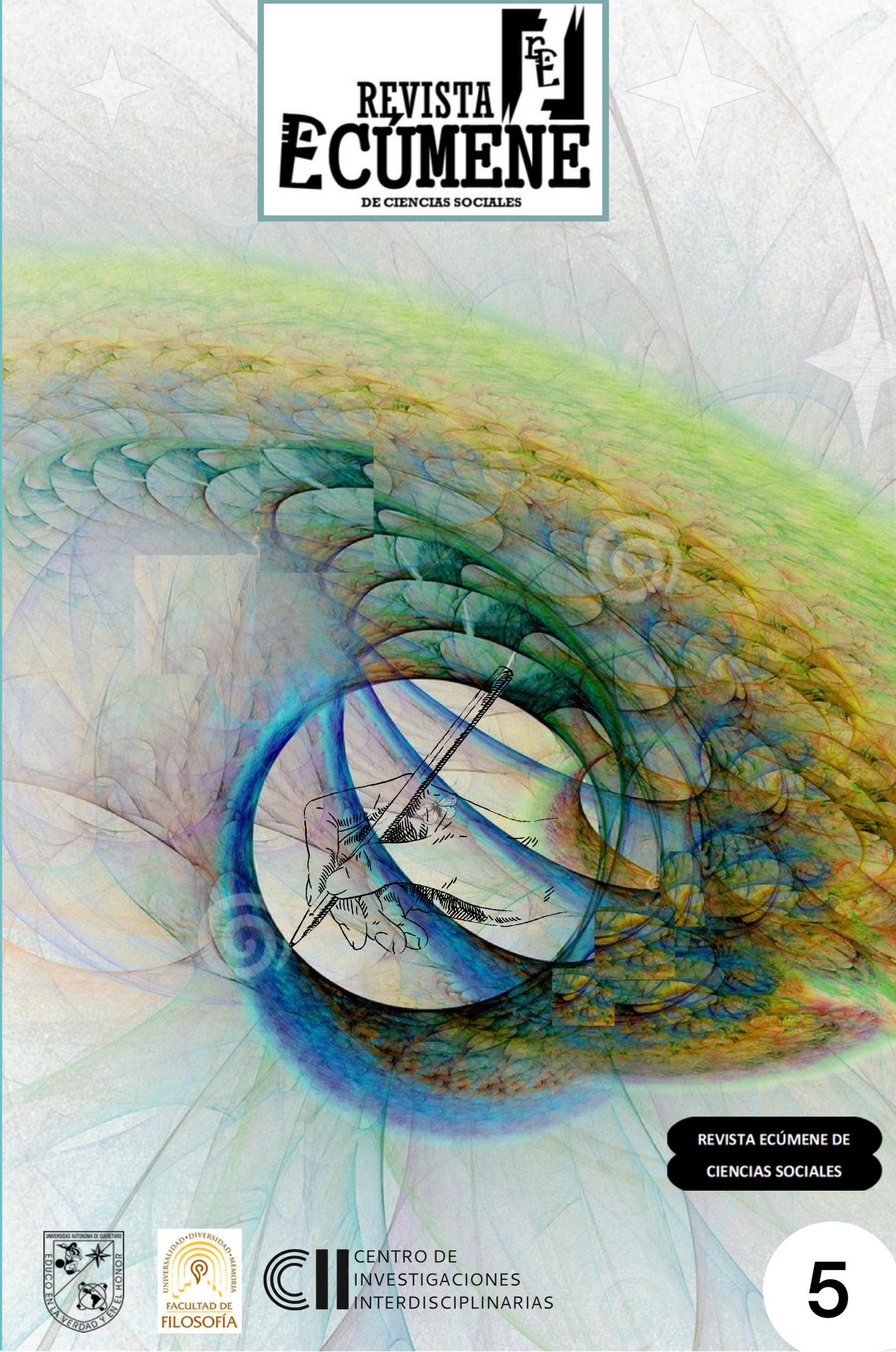
Vol. 5

Año 3

ISSN 2683-3077

REVISTA ECÚMENE

DE CIENCIAS SOCIALES



REVISTA ECÚMENE DE
CIENCIAS SOCIALES



CENTRO DE
INVESTIGACIONES
INTERDISCIPLINARIAS

5

SOBRE LA INDECIBILIDAD DE “LATINO AMÉRICA”

About the unspeakability of “Latino América”

RICARDO ARANCIBIA CUZMAR¹

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2022

RESUMEN

Desde la invención de América tras el proceso de colonización, ha quedado en evidencia el “encubrimiento del otro” y el mito de creación moderna, su “bautizo” es parte de su desinvención. La concepción Latinoamericana, como proyecto geopolítico es rastreado por Ardao en tres procesos, el independentista, su nombramiento, y distanciamiento norteamericano o panamericano. “Nuestra América” en Martí, “indohispanidad” de Mariategui o América Indomestiza de Reinaga marcaran una inflexión que se aproxima a la “cuestión latinoamericana”. De la Patria Grande a la amefricanidad de González se irá dibujando un camino de reconocimiento de alteridades, en el que también se harán visibles expresiones originarias como el Abya Yala de los Khunas, el Tawantinsuyo andino o el Wallmapu mapuche. Desde una clave Derridiana, se evidencia lo indecible del nombre latinoamericano, su procedencia europea falogocéntrica, no representa su procedencia originaria. Frente a esto, la propuesta de latenoamérica une el latir de expresiones no-américanas, posibilitando lo decidable. De esta manera, intentamos responder la pregunta que mueve esta reflexión: ¿cómo nombrar lo latinoamericano desnaturalizando su invención?

Palabras clave: América, indecidibilidad, latenoamérica.

ABSTRACT

Since the invention of America after the colonization process, the "cover-up of the other" and the myth of modern creation have become evident, his "baptism" is part of his disinvention. The Latin American conception, as a geopolitical project, is traced by Ardao in three processes, the independence process, his appointment, and North American or Pan-American distancing. Martí's "Nuestra América", Mariategui's "indohispanidad" or Reina-

¹ Licenciado en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, Maestro en Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile, Chile, Encargado del Programa de Pueblos Originarios (Municipalidad de Recoleta, Santiago de Chile), cursando Doctorado en Estudios Transdisciplinarios Latinoamericanos (Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile). Participante de la Compañía de artes escénicas mapuche "Tu fachi rupu ngerretuain" y Comunidad Diaguita "Yestay". Correo electrónico: ricar-kuz@gmail.com

ga's América Indomestiza marked an inflection that approaches the “Latin American question”. From the Great Homeland to the Amefricanity of González, a path of recognition of alterities will be drawn, in which original expressions such as the Abya Yala of the Khunas, the Andean Tawantinsuyo or the Mapuche Wallmapu will also become visible. From a Derridian key, the undecidable of the Latin American name is evident, its phallogocentric European origin does not represent its original origin. Faced with this, the Labeatsamerica proposal unites the beating of non-American expressions, making the decidable possible. In this way, we try to answer the question that drives this reflection: how to name the Latin American, distorting its invention?

Keywords: America, undecidability, Labeatsamerica.

Salmo 1492:

“*Turpu ngünel trokiñchenofel iñchiñwelu langümngekeiñküruz ñi duam meu*”
(Nunca fuimos el pueblo señalado, pero nos matan en señal de la cruz)

Graciela Huinao

Presentación

Desde la invención de América tras el proceso de colonización y sus derivas nominativas, ha quedado en evidencia el gesto de “encubrimiento del otro” y el mito de creación moderna² en que, el “bautizo” de este territorio, será otro acto de violencia que sedimenta su *desinvención*³, lo cual estuvo acompañado de imaginarios co-construidos desde preconcepciones europeas clásicas y posteriormente “americanas.” La concepción Latinoamericana, no estará exenta de controversias en su conformación, desde el bolivarianismo, la distinción de América sajona e hispanoamericana, el Panamericanismo, los indianismos y la afro América⁴ serán algunos de sus recorridos. Sin embargo, la emergencia de “Latino América” como proyecto geopolítico es rastreado por Ardao⁵ en tres procesos, la oleada independentista, su nombramiento, y posteriormente su diferenciación de la influencia norteamericana o panarmericana, en la que la influencia francesa tendrá una gravitación.

Contemporáneamente, desde las aproximaciones modernistas como el Ariel de Rodó⁶ a los proyectos de integración como “Nuestra América” de Martí, la “indohispanidad” de Mariátegui⁷ o la América Indomestiza de Reinaga⁸ marcarán una inflexión que se aproxima a la “cuestión latinoamericana”

² Enrique Dussel, “1492, el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad”, Edit. Plural, (Bolivia, La Paz, 1994)

³ Jorge Gordillo, “Desinvención de América” (México, 2004)

⁴ Miguel Rojas, “Los cien nombres de América”, Ed. Lumen, (Madrid, 1991)

⁵ Arturo Ardao, “Génesis de la idea y nombre de Latinoamérica” (Montevideo, 1980)

⁶ José Enrique Rodó, “Ariel”, Ed. Fundación Libro Total, (Uruguay, 1900)

⁷ Juan Carlos Mariátegui, “El problema de las razas en la América Latina” Biblioteca, Amauta. (Lima, 1972).

⁸ Fausto Reinaga “Obras Completas” (Bolivia, La Paz, 2014)

méricana”. De la Patria Grande a la amefricanidad de González⁹ se irá dibujando un camino de reconocimiento de alteridades, en el que también se harán visibles las expresiones autonómicas de los pueblos originarios, como el *Abya Yala* de los *Khunas*, el *Tawantinsuyo* andino o el *Wallmapu* mapuche.

Lo anterior tendrá un ejercicio deconstructivo desde una clave Derridiana, el cual busca poner en evidencia lo indecible del nombre latinoamericano, cuya procedencia europea representa el gesto *falogocentrista*, entendiéndolo este desde la noción lacaniana de lo fálico como trascendencia. Apoyado en la referencia al monolingüismo, Derridá permite mostrar el abandono(forzado) de la lengua materna. Por último, desde un lugar sentipensante¹⁰ se propone un neografismo: *latenoamérica* el cual compone un sentir desde el latir de las expresiones no-américas entendidas estas como un no-lugar¹¹, un anonimato que siente y asume lo nombrado, que posibilita lo decidible desde su indecidibilidad. De esta manera, intentamos responder la pregunta que mueve esta reflexión: *¿cómo nombrar lo latinoamericano desnaturalizando su invención?*

La invención de América

Para referirnos a “Latino América” siempre será de una manera situada sobre distintas concepciones de mundo, las cuales han sido concebidas discursivamente y sin consentimiento alguno, por decirlo doxamente. En primera instancia, nos referiremos a América, pues un primer acontecimiento que inaugura estos discursos tiene que ver con la constatación de Américo Vespucio, respecto al territorio-continente, invadido por la corona española mediante los iniciales viajes de Colón. La denominación de América, sería el nombre de un proceso de invasión sacro-militar que implicó la dominación unilateral de los reinos europeos en este continente, apropiándose jurídicamente de los mundos existentes en este lugar, sin considerar derecho alguno de sus habitantes. Metafóricamente “América”, es nombre de mujer¹², su bautizo encubre la violación europea. La negación de su estirpe originaria, “nativa” o “pre-colombina,” da cuenta de la dificultad de nombrar aproblemáticamente a este continente.

El encubrimiento del “otro” afirma Dussel para desplazar la noción de “descubrimiento” y simultáneamente referirse al inicio de los tiempos modernos. La invención de América dirá O’Gorman¹³, para diferenciarla del término cristiano de génesis, e incluso contemporáneamente algunos expresaran *sudesinvención* apelando al neologismo entre descubrimiento e invento. Por su parte Mignolo se referirá a la idea de América en cuanto colonialidad, destacando cuatro ámbitos: lo económico como apropiación

⁹ Leila González, “A Categoría político cultural de amefricanidade”. (Brasil, 1988)

¹⁰ Arturo Escobar, “Sentipensar con la tierra” (Colombia, 2014)

¹¹ Marc Auge, “Los no-lugares: Espacio del anonimato”, (Francia, 2004)

¹² Monica Fonseca “América es nombre de mujer” revista reflexiones, (EEUU, 1997)

¹³ Edmundo O’Gorman, “La invención de América”, (México, 1961)

de la tierra, explotación de la mano de obra y control de finanzas; lo político en cuanto control de autoridad; lo social en tanto control poblacional sexo/genero; y epistémico como control del conocimiento y la subjetividad¹⁴. Lo anterior resuena en la moderna dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, pues “Si la realidad humana revelada, no es otra cosa que la historia universal, esa historia debe ser la historia de la interrelación entre tiranía y esclavitud: La dialéctica de la historia es la dialéctica del amo y el esclavo”¹⁵ este tipo de esclavitud que deviene Holocaustos, harán decir a Cesaire¹⁶ que *Europa es indefendible*.

Resulta básico mencionar que al momento de llegar Cristóbal Colon supuso haber llegado a “las indias”, posteriormente, en los siguientes viajes, al percatarse los colonizadores que este territorio no estaba conectado con Europa territorialmente surgen otros nombres como: Indias Occidentales, Tierra de Gracia, Ínsula Atlántica, Terra Nova, Terra Santa Crucis, Terra Nullius. Sin embargo, el paso del *Orbis Terrarum* al *nuevo mundo* constituirá el desplazamiento desde el “descubrimiento” a la “invención”. En ese sentido, quien “primero” se refirió a esta *Terra Incognita* fue Américo Vesputio que se percató el 17 de agosto de 1501, de que el actual Brasil no era parte de Asia, sino un Nuevo Mundo. Posteriormente, el cartógrafo alemán *Martin Waldseemüller* instauró en su honor el nombre de América para este nuevo continente en un mapa publicado el 25 de abril de 1507. *Mundus Novus*¹⁷. He aquí el nombramiento de quienes pueden hacerlo, bautismo y ubicación de esta suerte de exónimo cifrado femeninamente en la tecnología cosmográfica de *Waldseemüller* quien inspirado en Ptolomeo¹⁸ y Américo Vesputio produce, no solo una nueva categoría cartográfica para la navegación, sino también un referente moderno propio de la expansión idealista de la razón. Se pasa del descubrir al inventar.

Imaginos de América

Resulta interesante observar cómo esta expresión de dominio y colonización contenían imaginarios preconcebidos desde las ideas clásicas del mundo greco-latino. La idea de Ecúmene y Antípoda se convierten en profecía autocumplida, pues la primera estaba dada por todo lo conocido en la cuna del Mediterráneo, y la segunda era asociado a lo desconocido “La Ecúmene ocupaba entonces la parte superior de la esfera del mundo; las Antípodas, la inferior. Algunos cartógrafos consideraban que esta zona era inhabitable debido a las extremas condiciones climáticas y además suponían que, si la tierra era redonda, el hombre de las Antípodas iba a estar

¹⁴ Walter Mignolo, “La idea de América Latina” (Barcelona, 2005)

¹⁵ Alexandre Kojève “La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel”, Ed. Leviatan, (Argentina, 2006:15)

¹⁶ Aime Cesaire “Discurso sobre el colonialismo”, E. Liberación (Francia, 2006)

¹⁷ Antonio Sanchez “Cosmografía y humanismo en la España del siglo xvi: la *geographia* de ptolomeo y la imagen de América” (Argentina, 2011)

¹⁸ Llama la atención que Ptolomeo es considerado padre de la geografía y dentro de sus múltiples obras desarrolla la teoría geocéntrica, la que ubica a la tierra en el centro del universo de manera inmóvil. *Waldseemüller cita a Ptolomeo* a propósito que también es considerado el iniciador de la cosmografía.

cabeza abajo”¹⁹. De esta manera la Ecúmene coloniza la Antípoda, actualizando el imaginario clásico. En ese mismo sentido cabe recordar las tierras que recorre Hércules en la Odisea y las descripciones de la utópica Atlántida de Platón, lo cual se amalgama con las distintas mitologías imaginadas sobre América, lo que convierte a este continente en la tierra fértil del deseo europeo. La fuente de la vida eterna, El Dorado, Las siete ciudades de Cibola y Quivira, Las Amazonas, La Ciudad de los Cesares y por qué no, todo el espectro del realismo mágico latinoamericano. Así, esta tierra de Américo, ha sido imaginada desde distintos tiempos y espacios, y escrituralmente podemos evidenciar que siempre ha sido de modo exónimo, desde afuera, desde un “otro” externo. Esta América adoptada y bautizada manifiesta a la vez su negación: “un desdecir condenado por la presencia ausente de la alteridad”²⁰.

Nombrar Latinoamérica

Teniendo en cuenta lo anterior, nos aproximaremos a la concepción latinoamericana. En primera instancia cabe mencionar que el geógrafo Gerardo Mercator es quien empieza a hacer la distinción entre la América Septentrional y la Meridional en su mapa mundi de 1538, esto marca el inicio de lo que será la América del Norte y la América del Sur. Posteriormente la distribución colonial de los reinos de España, Portugal y Gran Bretaña principalmente, marcará geopolíticamente esta distinción, ubicando en el norte la América Sajona y en el sur a Hispanoamérica y posteriormente Latinoamérica. Muchos autores han desarrollado sus obras dedicadas a Latinoamérica, por ello destacaremos algunas aproximaciones más relevantes. Miguel Rojas Mix hace un recorrido en el que explicita el bolivarianismo como primera hispanidad, el proyecto *panamericano* anglosajón, los *indianismos* y la *Afro América* entre varias categorías que apuntan hacia una integración regional²¹ y Arturo Ardao por su parte sitúa el nombramiento Latinoamericano en tres fases, primero en los procesos de independencia, luego en la instalación de la idea y posteriormente su nombramiento como tal. En ese tránsito destacará la introducción *latina* de Chevalier en 1836 para distinguirla de la población anglosajona del norte, sin embargo, será el colombiano José María Torres Caicedo quien empleará el término “Latino América” en 1856 de manera oficial, seguido de Francisco Bilbao quien el mismo año publica su poema “Las dos Américas” en alusión a la Sajona y la Latina. Complementariamente, hay una idea generalizada de que esta concepción latina fue una invención francesa de la mano de Napoleón III, cuyo objetivo era contener la expansión norteamericana y su doctrina Monroy del Panamericanismo.

De esta manera podemos referenciar a “América Latina” como nombre asociado a las lenguas *romances*, pero que sin embargo responde a un proce-

¹⁹ Monica Fonseca “América es nombre de mujer” revista reflexiones, (EEUU, 1997; 10)

²⁰ Monica Fonseca “América es nombre de mujer” revista reflexiones, (EEUU, 1997; 3)

²¹ Miguel Rojas” Los cien nombres de América”, Ed. Lumen, (Madrid, 1991)

so de formación discursiva mayor, de acuerdo a los intereses geopolíticos postindependentistas. En ese sentido, destacamos el “latinoamericanismo” de José Martí, quien consignará a “Nuestra América” como proyecto político de integración y liberación: “*del río Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva*”. Desde otro lugar de enunciación, también podemos situar la clásica obra “Ariel” de Enrique Rodó quien de manera quijotesca ensalza los valores clásicos grecolatinos, proyectados en Latinoamérica, criticando la influencia positivista de Norteamérica (Caliban), y “protestante” (en términos weberianos), de lo que llamó *nordomanía*. Sin embargo, en esta obra no hay una palabra para las culturas propias del territorio, siendo Europa y su raíz clásica la expresión idealista.

Muy distante y comprometido es el caso de José Carlos Mariategui, quien asume un proyecto revolucionario en el que “el indio” latinoamericano debe liberarse del yugo opresor. Toda su obra intenta explicar de manera marxista la dominación colonial en el Perú y levantará la categoría del socialismo *indoibericano*. En esta misma línea, pero desde Bolivia, Fausto Reinaga tejerá su obra “indianista” y “amaútica” cuyas consignas se pueden rastrear en la “Revolución India”, su sentido crítico del marxismo y el cristianismo en Latinoamérica harán de su obra un clásico de la *América Indomestiza*.

Otras aproximaciones relevantes que enunciaremos serían la noción de “*Patria Grande*” como integración sudamericana; *suramerica o america meridional*, *Mesoamérica* en relación a *Centroamérica*, *América Profunda*²², *Hispano-luso-américa*, *incluso Colombia*. Todas estas alusiones refieren a nombres de esta parte del territorio considerado Latinoamérica, así como también existen terminologías despectivas y racistas, como “*Sudaka*”.

Contemporáneamente estas categorías siguen transformándose y por ello resulta interesante actualizar estas referencias. En ese sentido la noción de “*Amefricanidad*” cuyo neologismo acuñado por Gonzalez vendrán a cuestionar el racismo, colonialismo e imperialismo presente en Latinoamérica. En este punto cabe mencionar, la crítica desde distintas mujeres que adscritas o no a movimientos feministas han podido levantar reflexiones antipatriarcales que se encuentran presentes en estas enunciaciones. Es el caso de Julieta Paredes²³ quien plantea el entronque patriarcal generado por las procedencias europeas y originarias en el continente.

Otros nombres para Latino América.

Hasta este momento nos hemos referido de manera central a las distintas formas de nombrar inicialmente a América y luego a Latinoamérica como identidad diferenciada de Norteamérica y sus correlatos geopolíticos. No obstante, resulta “sanador” al menos referir algunos nombres dados por

²² Rodolfo Kusch “América Profunda”, (Argentina, 2000)

²³ Julieta Paredes “Hilando fino desde el Feminismo Comunitario”, mujeres creando. (La Paz, Bolivia, 2010).

las primeras naciones y/o pueblos originarios que habitan este continente. De manera amplificada el término *Abya Yala* es el de mayor alcance actualmente en las formas de referirse al continente, su procedencia es del pueblo *Khuna* ubicado en lo que hoy es Panamá (originariamente vivían en la Sierra Nevada de Santa Marta dentro del universo “*Tayrona*”). Su significado tiene que ver con “tierra madura, fértil, que florece” y la primera vez que se utilizó por los *Khuna* fue en 1925, debido a una revuelta en la que lograron la autonomía en la comarca de *Khuna Yala*. Esta concepción fue utilizada formal y académicamente por Xavier Albo²⁴ en la II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas realizada en 2004.

En lo que hoy es México también encontramos un término para el continente: *Anáhuac*, que significa el territorio que está junto y rodeado de agua. Ha sido asociado a la cultura Mexica. También desde el mundo Maya, la noción del Mayab representaba al territorio que habitaban.

En el pluriverso andino también hay un nombre para referirse al territorio extenso, este era el *Tawantinsuyo* que se traduce como *los cuatro territorios del sol* abarcaba todo el Andes. Por su parte, el mundo mapuche denomina *Wallmapu* al territorio extenso que habitan, sin embargo esta expresión puede ser complementada con la de *Meli Witran Mapu* que alude a los cuatro territorios elementales.

Estas expresiones dadas por distintos pueblos, pueden ser consideradas huellas, vestigios de memoria, como también *palpitaciones territoriales*, potenciales diferenciadores que permitan visibilizar lo negado e invisibilizado, así como también el *latir* de estos territorios

Un ejercicio deconstructivo. Sobre la indecidibilidad de Latinoamérica

Lo anterior, da cuenta del nombre América y sus variantes centradas en lo Latinoamericano. En todas las expresiones latinas (romances) revisadas, ninguna ha cuestionado este nombramiento y la tendencia es a seguirlo y/o bifurcarlo con algún sentido político de época. En el caso de los nombres originarios, desde un cierto perspectivismo pluralista podríamos situar sus expresiones con el fin de alejarlas de “provincialismos”, destacando su visualización como expresiones genuinas que contribuyen a la desnaturalización de los nombres de Latinoamérica. Dicho esto, he aquí un ejercicio deconstructivo para evidenciar el peso de occidente, tan naturalizado, pero tan evidente como el film *La Cruz del Sur* de Patricio Guzmán, en que el proceso de colonización se va abriendo camino con la evangelización, subordinando y nombrando todo lo existente con una “nueva” identidad.

Lo decidible ¿? de Latinoamérica marca la violencia del bautizo americano y sus correlatos político de la época, más allá de tomar partido por una expresión nominativa del continente, creemos importante destacar la evi-

²⁴ Xajier Albó, X. “De América Latina a Abya Yala, el nuevo despertar de lo indígena”, IHC, Vol. 30 N° 354. (Bolivia, 2011)

dente complejidad de la discusión, asumiendo en su nombre algo ya indecidible, pues la presencia de América latina marca la ausencia de su procedencia originaria.

Por ello resulta interesante acudir a una forma de protocolo deconstructivo derrideano para iluminar estas violencias, en que la primacía de la razón moderna europea en América, puede ser considerada como una expresión falogocéntrica, cuyo logos es la principal fuente de discernimiento y control sobre la naturaleza. El falogocentrismo, con el que Derrida indica la centralidad de lo fálico y de la dominación en la primacía del logos-presencia es un concepto que se origina en la noción lacaniana de “falo”, que es entendido como aquel significado trascendental, es decir, condición de posibilidad de toda significación particular”²⁵

Este ejercicio momentáneo nos lleva a mirar las expresiones de Latinoamérica en plural, como parte de esta deconstrucción, que más allá de constituir otra dialéctica, la deconstrucción de estos elementos nos lleva a la iteración o bien a la indecidibilidad. En este caso apostaremos por lo indecidible, pues la posición para “nombrar” al continente como A, B o C, se encuentra mediada por el constructo falogocéntrico moderno que impone esta identidad, en ausencia de su cuerpo. Se apropia como una cosa, la usa para su “desarrollo”, “progreso”, y “presencia”.

Esta misma presencia del nombre “Latinoamérica” está condenada a la diseminación sentidos, siguiendo a Derridá, a la dispersión de significados que podemos encontrarlo en cantidad de denominaciones político-culturales de diversa consideración con el fin de adecuarse a esta contradicción, de allí surgen las propuestas de “nuestramérica” o “indo-américa-hispana”, “la patria grande”, o bien la “Amefricanidad”, son expresiones políticas continentales que devienen, reflexionan y tensionan el sentido de aquello que ya no se cuestiona, se apuesta a un proyecto de unión política, pero no se cuestiona su raíz impropia.

La indecidibilidad del nombramiento de Latinoamérica en cuanto lógica moderna, señala la ausencia de fundamento: "Indecidible es la experiencia de lo que siendo extranjero, heterogéneo con respecto al orden de lo calculable y de la regla, *debe* sin embargo entregarse a la decisión imposible, teniendo en cuenta el derecho y la regla. Una decisión que no pasara la prueba de lo indecidible no sería una decisión libre; sólo sería la aplicación programable o el desarrollo continuo de un proceso calculable".²⁶ De esta manera, el nombre latinoamericano como “experiencia” extranjera al orden de lo calculable, pues carece de lógica, debe someterse a la decisión que no es libre, una decisión que no pasa la prueba de lo indecidible. De manera suplementaria la expresión desde el monolingüismo de Derrida evidencia

²⁵ Raúl Madrid “Derrida y los estudios de género, porqué la deconstrucción no es feminista”, Filosofía, Facultad de Derecho, PUC. (Chile, 2003; 203)

²⁶ Jaques Derrida “*Fuerza de Ley*: El Fundamento místico de la autoridad” Madrid, Tecnos, (España, 1997b:55)

esta indecidibilidad, pues “no tengo más que una lengua; ahora bien, no es mía”²⁷

Ahora bien, esta interpretación Derridiana para atender al nombre latinoamericano, no desmoviliza la reflexión diseminada. A modo sentipensante, en el sentido de Arturo Escobar, en cuanto integración del sentir y el pensar, introduciremos la noción *Latenoamérica* como expresión diferida, el reemplazo de la vocal “i” por la “e”, tal como la *differance*²⁸, “produce” una iteración nominativa y de sentido: Late-no-américa compone desde lo indecible lo que no fue y aun no es: un *porvenir* que se acuesta en el sentir, literalmente en el “*latir*” de un corazón sintiente, vivo, evidente, mas no de su decir: “Mi lengua materna me ha perdido”²⁹. Por su parte no-américa resulta una composición desde al anonimato, desde un no-lugar siguiendo a Auge, algo nombrado torpemente como diría Latour³⁰ ya que reconoce a la palabra pero la cifra en su expresión indecible. Así, este neografismo *Latenoamerican* permite decidir consentidamente frente a lo indecible.

Reflexiones

Desde el bautizo de “América” y la invención Latinoamericana podemos encontrar heterogeneidad de expresiones referidas a distintos proyectos políticos y culturales que versan sobre este continente, tanto la invención como los imaginarios de esta tierra estarán unívocamente nombrados desde Europa que *es indefendible*. Posteriormente, en los procesos independentistas los proyectos de Nuestra América en Martí, la América Indoibérica de Mariategui, el Arielismo de Rodó, la América indomestiza de Reinaga, como también las disputas panamericanas y la reivindicación amérficana de González, serán parte del mosaico latinoamericano. Sin embargo, difícilmente podemos encontrar un cuestionamiento a la etimología “americana” o “latinoamericana,” si bien, existen aproximaciones críticas y reivindicadoras de lo “indio”, “lo afro”, “lo mestizo”, y el carácter colonizador de este proceso, no es posible encontrar una crítica o reemplazo al término. Desde las perspectivas originarias encontraremos un campo más esperanzador y a la vez situado, el *Abya Yala* como concepto *Khuna* ha sido amplificado para referirse al continente, *Anáhuac* desde lo mexicana, *Tawantintuyo* desde lo Andino y *Meli witran mapu* desde lo mapuche, serán expresiones genuinas para su visibilización, como también latidos en los territorios.

Lo anterior tendrá una aproximación deconstructiva siguiendo a Derrida, lo indecible de América y Latinoamérica estará dado por la presencia de estos enunciados de manera trascendental introducidos desde Europa, a esto se le llama Falogocentrismo, como privilegio del logos presencia sobre

²⁷ Jaques Derrida “El Monolingüismo del otro”, Arcis (Chile, 1996: 14)

²⁸ *Differance* es el neografismo utilizado por Derrida para manifestar el acto de iteración desde el termino *difference*, denota iterabilidad de la expresión.

²⁹ Jaques Derrida “El Monolingüismo del otro”, Arcis (Chile, 1996: 54)

³⁰ Bruno Latour “Reensamblar la sociedad. Una introducción a la teoría del actor-red”, Ed. Manantial, (Argentina, 2008).

Latinoamérica. Este ejercicio nos permite situar y desnaturalizar la terminología latinoamericana, como también proponer una categoría sentipensante como *Latenoamérica*. Este neografismo nos permitirá componer el “latir” del territorio, lo que nos permite articular otras experiencias y nombramientos como los de distintos pueblos originarios, y por otro lado el no-américa complementa esta enunciación desde el anonimato, desde un no-lugar. Así *Latenoamérica* emerge como una expresión decidible desde lo indecible, tras de sí se encuentran los distintos latidos en los distintos territorios, asumiendo la historia de su devenir nombrado.

Referencias bibliográficas

- Albó, X. (2011) “De América Latina a Abya Yala, el nuevo despertar de lo indígena”, IHC, Vol. 30 No. 354. Bolivia.
- Ardao, A. (1980) “Génesis de la idea y nombre de Latinoamérica” CELRG.
- Auge, M. (2004) “Los no-lugares: Espacio del anonimato”, Francia. <http://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2609/files/files/2009/03/marc-auge-los-no-lugares.pdf>
- Cesaire, A. (2006) “Discurso sobre el colonialismo”, E. Liberación, Francia. https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_liberacion/Discurso_colonialismo-Aime_Cesaire.pdf
- Derrida, J. (1975) “La diseminación”, Editorial Fundamentos, Madrid, España, 1975.
- Derrida, J. (1993) “La deconstrucción en las fronteras de la filosofía”. Ediciones Paidós, Barcelona, España
- Derrida, J. (1996) “El Monolingüismo del otro”, Arcis, Madrid: www.Philosophia.cl
- Derrida, J. (1997b), “*Fuerza de Ley: El Fundamento místico de la autoridad*” Madrid, Tecnos, p. 55.
- Dussel, E. (1994) “1492, el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad”, Edit. Plural, Bolivia, La Paz. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>
- Escobar. A. (2014) “Sentipensar con la tierra”. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Fonseca, V. (1997) “América es nombre de mujer” revista reflexiones, 58(1)
- Gonzalez, L. (1988) “A Categoria político cultural de amefricanidade”. Tempo Brasileiro. Brasil.
- Gordillo, J. (2004) “Desinvención de América” <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/09idea.pdf>
- Kojeve, A. (2006) “La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel”, Ed. Leviatan, Buenos Aires, Argentina. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-354.htm>

- Kush, R. (2000) “América Profunda”, Argentina.
<http://www.reduii.org/cii/sites/default/files/field/doc/America%20Profunda%20Rodolfo%20Kush.pdf>
- Latour, B. (2008) “Reensamblar la sociedad. Una introducción a la teoría del actor-red”, Ed. Manantial, Argentina.
- Madrid, R. (2003) “Derrida y los estudios de género, porqué la deconstrucción no es feminista”, Filosofía, Facultad de Derecho, PUC.
- Mariátegui, J. (1972). El problema de las razas en la América Latina (pp.21-86). Ideología y política. Lima: Biblioteca, Amauta.
- Martí, J. (1891) “Nuestra América”, Caracas, Biblioteca Ayacucho,
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf>
- Mignolo, W. (2005) La idea de América Latina, Barcelona.
<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/420.pdf>
- O’Gorman, E. (1961) “La invención de América”, Mexico. disponible en:
https://cursosluispatinoffyl.files.wordpress.com/2014/01/la-invencion-de-amc3a9rica-o_gorman.pdf
- Paredes, J. (2010) “Hilando fino desde el Feminismo Comunitario”, mujeres creando. La Paz, Bolivia.
- Rojas, M. (1991) “Los cien nombres de América”, Ed. Lumen, Madrid.
- Rodó, J. (1900) “Ariel”, Uruguay. disponible en:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ariel--0/html/fedf72f8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Reinaga, F. (2014) “Obras Completas”, Bolivia , La Paz.
- Reinaga, F. (1978) “La Razón y el Indio”, Bolivia, La Paz.
- Sánchez, A. (2011) “Cosmografía y humanismo en la España del siglo xvi: la *geographia* de ptolomeo y la imagen de América” *scripta nova* revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Dialnet, Argentina.